

El Mundo de Mañana

Marzo y abril del 2013

www.mundomanana.org



*La misteriosa marca
de la bestia*



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿A qué se debe realmente el «cambio climático»?

Cuando el huracán Sandy azotó Nueva York y Nueva Jersey, el alcalde de la ciudad de Nueva York, Michael Bloomberg, se pronunció diciendo que el “cambio climático” se convertiría en la “nueva normalidad”. Otros políticos hicieron eco de sus comentarios, dando por un hecho que el creciente número de grandes tormentas será simplemente una consecuencia más de nuestro mal manejo del planeta Tierra.

¿Es realmente así?

Lo que estos líderes **no** saben es que el gran **Dios** que nos da la vida y el aliento ha *profetizado directamente* en las Sagradas Escrituras que justo antes de la segunda venida de Jesucristo vendrán estados climáticos realmente “anormales”. El propio Jesucristo, describiendo la situación de los *tiempos del fin*, declaró: “Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:25-28).

La mayor parte de quienes se declaran cristianos nunca aprendieron que el **Dios verdadero interviene de verdad** en su creación, y que a veces “altera” las condiciones meteorológicas para influir en los sucesos mundiales, o para cumplir su voluntad en determinada situación. ¿Habrán, pues, mayores “cambios climáticos” en los próximos años? Y si los hay, ¿se deberán a las palabras de Al Gore, o al Dios Todopoderoso?

Satanás el diablo procura en su astucia “anticiparse” a Dios, implantando en la gente, “de antemano”, ideas erróneas sobre lo que está profetizado. En un excelente artículo del señor Dexter Wakefield, publicado recientemente, explicó en detalle cómo Satanás está guiando a gran parte de los medios de difusión a presentar temas de tremendas catástrofes, invasiones de extraterrestres y guerras de tipo “Armagedón”; de manera tan realista, que cuando *de hecho ocurran* los sucesos profetizados muchos individuos confundidos sentirán que ya lo han visto antes. La verdad es que sí habrán “visto” en las pantallas de televisión o del cine hechos semejantes, de tal manera que *el hecho real* tendrá menos impacto. Más aún, en la mente de estas personas engañadas *ya* se habrá sembrado un concepto distorsionado de tales hechos.

¡Satanás es el **embaucador** más astuto y poderoso de todo el Universo! Pero el Dios Todopoderoso es el Creador y Gobernante Supremo del Cielo y la Tierra, ¡y eso incluye el **estado del tiempo**!

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996

8000 Bahía Blanca

Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171

Entre Aniceto Padilla y Uyuni

Zona Recoleta, Cochabamba

Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31

Independencia, Santiago

Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 54194

Medellín, Antioquia

Tel. 57 (4) 570 0027

www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234

6151 Santa Ana 2000

Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560

35004 Las Palmas,

Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810

Charlotte, NC 28227-8010

Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,

B° El Jardín, Coatepeque,

Quetzaltenango

Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89

76901 El Pueblito,

Corregidora

Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop

Santa Aurelia

Dist. Santa Anita

Lima

Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282

Camino Miramontes

Cidra 00739

Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@lcv.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Existen muchas interpretaciones sobre el número 666, ¿cuál es la verdadera?

Amigos míos, Dios proclama en su revelación inspirada para la humanidad, la Santa Biblia, que *va a intervenir directamente* en los patrones meteorológicos y va a *bendecir* a quienes sean humildes, es decir, obedientes a su voluntad; y que *castigar*á a quienes se rebelen contra su voluntad. Nuestro Padre celestial lo hace a fin de administrar la corrección necesaria, ya sea individual o colectivamente.

Dios le dijo a su pueblo, Israel: “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto” (Levítico 26:3-4). Enseguida, Dios advirtió: “Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos... quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto” (vs. 14, 19-20).

Si Israel seguía desobedeciendo, ¡las consecuencias serían *sequías* y *hambrunas* terribles!

Más tarde, Dios inspiró al rey Salomón, quien en la dedicación del templo oró así: “Si los cielos se cerraren y *no hubiere lluvias*, por haber *pecado* contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y *darás lluvia* sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo” (2 Crónicas 6:26-27). Es obvio, pues, ¡que Dios *sí* controla el clima! Decenas de pasajes bíblicos así lo demuestran... para quien se tome la Biblia literalmente y crea lo que Dios inspiró en su Palabra. Si usted desea información más detallada sobre este tema, lo invitamos a llamar o escribirnos para solicitar un ejemplar *gratuito* de nuestro artículo informativo titulado: “¿Por qué tantos desastres climáticos?”

Hay quienes piensan que pasajes como estos son simples “cosas del Antiguo Testamento”. ¡*De ninguna manera!* El propio hermano de Jesús escribió, terminando su epístola en el Nuevo Testamento, que “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto” (Santiago 5:17-18).

Lo más importante que ustedes deben recordar de este artículo, amigos, es que *si* sienten reverencia por el Dios de la Biblia, y si desean sus bendiciones, hay que estar dispuestos a escuchar lo que Él dice en la Biblia. Estén dispuestos a *comprender* que cuando ocurran trastornos realmente *enormes* del clima, de las maneras más inusitadas, quizá sea algo más que un simple “cambio en los patrones meteorológicos”. Pero la mayor parte del mundo va a rechazar y se va a rebelar contra todo indicio del verdadero mensaje de Dios. Nos acercamos al final de una era, y Dios se está valiendo de sus siervos, incluyendo a esta obra, para *advertir* a los pueblos con firmeza ¡antes que sea demasiado tarde!

Así que, cuando Jesucristo nos advierte que justo antes de su regreso “habrá *pestes*, y *hambres*, y *terremotos* en diferentes lugares” (Mateo 24:7), más nos vale *creer* que muchos de estos fenómenos

son una señal del Creador de que está a punto de intervenir. También nos conviene recordar que cuanto la gente más se aleje de Dios y sus leyes, cuanto más persista en *quebrantar los mandamientos divinos*, ¡entonces será *mayor* la probabilidad de que Él intervenga para impartir corrección *por amor* a los pueblos! Cuando empiecen a ocurrir *terremotos* masivos y sin precedentes, ¿intentará el público atribuirlo al “cambio climático”? ¿Podrá atribuir *todos* esos sucesos profetizados al “cambio climático”? ¡*Por supuesto que no!*

Aunque el invisible Satanás quisiera confundir al mundo con antelación para que *no escuche* las señales de advertencia de

Dios, ni haga caso a sus ministros verdaderos, ¡usted *no debe permitir que eso les ocurra* a usted y a su familia! Quienes participamos en la obra del gran Dios, les hemos hablado a ustedes repetidas veces no solamente de los “problemas del mal tiempo”, sino de los futuros Estados Unidos de Europa, del *hecho* de que Dios *ya les* está quitando la mayoría de las grandes “puertas marítimas” que entregó a los pueblos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, de la desvalorización de las monedas y de la *caída* final de los pueblos descendientes de la antigua nación de Israel. *Todos* estos fenómenos, y muchos más que no tienen relación con el cambio climático, se han publicado como advertencia ¡por

media de esta obra! Entonces, *por su propio bien*, les rogamos que *estudien* la Palabra inspirada de Dios ¡y lo que esta realmente dice!

A medida que el Dios Eterno comience a intervenir con más y más fuerza mediante tremendos *terremotos*, *epidemias de enfermedades* y *trastornos del clima*; comprendan, por favor, que quien está a cargo es *Dios*, y no un “cambio climático” inducido por el hombre. Cuando empiecen a ver estas cosas ocurriendo en la Tierra, con “angustia de las gentes, confundidas a causa del *bramido del mar y de las olas*; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra” (Lucas 21:25-26), dispónganse a *escuchar* el mensaje que su Creador les envía. Él, y *solamente Él*, es el Dios grande. Es a Él a quien debemos obedecer mientras se van desarrollando estos sucesos tal como los ha predicho. Que Dios les ablande el corazón, les abra la mente y les ayude a escuchar al Creador por medio de sus siervos. Que Dios les ayude a *buscarlo* de todo corazón para que cuenten con su *protección* en medio de esos acontecimientos, y tal como Dios lo ha dicho: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). MM



Roderick C. Meredith

La misteriosa marca de la bestia



Por Rod McNair

El libro del Apocalipsis describe una misteriosa marca que identificará a los seguidores de un Jesucristo falso. ¿Aceptará usted esa marca? ¿Qué es? ¿Quién la recibirá? ¿Y cómo evitarla? ¡Esto no tiene que ser un misterio!

¿Qué es la “marca de la bestia” profetizada en la Biblia? ¿Es acaso un *biochip* que se le implantará a la gente debajo de la piel? ¿O quizás un “tatuaje de datos” tan delgado como una hoja de papel que se les pondrá en la frente? ¿Será el número de nuestra tarjeta de identidad o de la tarjeta de seguridad social? ¿Será un aparato de rastreo o un implante para controlar los pensamientos? Abundan las teorías sobre lo que será esta marca siniestra.

El siguiente versículo produce escalofríos: La bestia “hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una **marca** en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis

13:16-17).

Las Escrituras advierten que esta bestia, cuyos seguidores llevan una misteriosa “marca” de identificación, hará grandes “prodigios” para engañar a la humanidad, conjuntamente con un poderoso sistema político y militar. Este formidable sistema se identificará con el misterioso número “666” (Apocalipsis 13:18). Todo el que acepte la marca de la bestia estará desafiando a Dios! El apóstol Juan escribe que todo el que lleve la señal “beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira” (Apocalipsis 14:9-10). ¡Es una advertencia para tomarla en serio!

¿Qué es esta marca, o señal? ¿Cómo le afectará a usted y a su familia? Al encaminarnos hacia el final de esta era, *¡son preguntas de importancia vital!*

Una iglesia falsa con raíces antiguas

En las Sagradas Escrituras se describe un sistema religioso llamado “un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apocalipsis 17:5). Este sistema hunde sus raíces en la antigua religión de los misterios babilónicos. Representada como una mujer caída, una iglesia apóstata, que se opone directamente a Dios. Las Escrituras muestran al sistema ejerciendo gran influencia política con los líderes mundiales, dando y recibiendo favores (vs. 1-2).

Juan identifica a la Babilonia misteriosa como una iglesia sumamente rica y pudiente, “adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación” (Apocalipsis 17:4). Jesucristo advierte seriamente a su pueblo que abandone esta iglesia y la evite: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

¿Por qué se le ha de atribuir a una iglesia actual un nombre antiguo y extraño como “misterio, Babilonia la Grande”? Es porque dicha iglesia tiene *enseñanzas* que se desprenden de los antiguos misterios babilónicos, precursores de muchas de las prácticas paganas en el mundo. ¿Cuál fue uno de los componentes claves de estas antiguas religiones paganas? *El culto al Sol.*

Historia del culto al Sol

En tiempos de los antiguos israelitas, el culto al Sol estaba ampliamente difundido por los países colindantes con Palestina. Dios previno a los hebreos expresamente contra esta forma de idolatría, sabiendo que ejercería una *fuerte tentación sobre ellos*: “No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el **Sol** y la Luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, *seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas*” (Deuteronomio 4:19). Dios es un Espíritu invisible (Juan 4:24). Él hizo el Sol para que diera luz y calor físicos a la Tierra y sus habitantes, ¡no para que lo adoraran! El hombre debe adorar a Dios, no a su obra creada (Romanos 1:25).

Aun con las advertencias tan claras, los israelitas cayeron en la apostasía y el culto al Sol. El profeta Ezequiel vio esta escena escalofriante en una visión divina y sobrenatural: “Me llevó al atrio de adentro de la casa del Eterno; y he aquí junto a la entrada del templo del Eterno, entre la entrada y el

altar, *como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo del Eterno y sus rostros hacia el Oriente, y adoraban al Sol, postrándose hacia el Oriente*” (Ezequiel 8:15-16). Los 24 sacerdotes de Dios, más el sumo sacerdote, estaban postrados hacia el Sol naciente en el Oriente. ¿Era esto algo baladí para Dios? De ninguna manera. En el versículo siguiente dijo que esta abominación, y otras, *¡lo provocaron a ira!* ¿Cuál es nuestra lección? ¿Acaso Dios se sentiría complacido viéndonos continuar esas prácticas abominables? ¡Por supuesto que no!

En todas las generaciones el pueblo de Dios ha tenido que esforzarse por no transigir con la verdad de Dios. Así es hoy, tal como lo fue en tiempos de Ezequiel. Entonces, cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿Concuerdan mis creencias con lo que Dios enseña? El apóstol Pablo instruyó así a los cristianos: “Examinadlo todo; retened lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21). Si nos decimos seguidores de Cristo, ¿debemos obedecer lo que Él manda! No podemos seguir las tradiciones de los hombres. Pregúntese usted de dónde recibió sus creencias.

El culto al Sol en la era cristiana

Muchas tradiciones religiosas modernas se remontan a la antigua Babilonia. El dios babilónico del Sol se llamaba Shamash. En tiempos romanos se conocía por su nombre persa, Mitra. El culto a Mitra adquirió su mayor relevancia en el Imperio Romano en tiempos de Cristo. El autor Samuel Dill observó: “De todas las religiones orientales que atrajeron la devoción del Occidente en los últimos tres siglos del Imperio, la de Mitra era la más poderosa”. Los especialistas han observado que la historia del dios Mitra parece semejante a la historia de Jesús. Consideremos algunos ejemplos: Mitra había de ser un “rey y pastor” como Cristo. Había de dar vida y sanidad a los enfermos e incluso levantar a los muertos. Soltaría los lazos de los cautivos, pondría fin a la maldad y destruiría a sus enemigos.

Entre el mitraísmo y el cristianismo hay muchas semejanzas aparentes. Pero en su base, el primero era un culto al Sol, ¡y Dios lo llama *abominación!* ¿Cómo es posible? La respuesta es que hay un gran embaucador, Satanás el diablo, que “opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2) y “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Su golpe maestro ha sido crear un *cristianismo falsificado* que tiene, al parecer, muchas semejanzas con la religión verdadera de Dios, pero que está marcado por el paganismo.

¿Descabellado? Pregúntese cuál es la mejor manera que tiene un estafador de embaucar a sus víctimas incautas: ¿Haciendo un producto que se ve drásticamente diferente del real, o creando algo que en muchos aspectos se *parece* a lo real? Esto último es lo que ha hecho Satanás al intentar borrar la línea de demarcación entre el culto pagano y el verdadero cristianismo.

Mitra era un “dios de luz” y sus seguidores lo adoraban mostrando reverencia por la fuente de luz, el Sol. Jesucristo se llamó “la luz del mundo” (Juan 8:12) y dijo: “El que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Jesucristo fue “aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Juan 1:9). Sin embargo, *¡no* enseñó a sus discípulos a adorarlo a Él rindiendo culto al Sol! Hay quienes intentan justificar la mezcla de culto al Sol y la religión verdadera diciendo que Jesús fue el “Sol de justicia” profetizado y que “en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2). Sin embargo, los verdaderos adoradores de Dios reconocen que la “luz” de Cristo es la *verdad* espiritual y que la “oscuridad” que Él mencionó es el error y el engaño espirituales.

Pregúntese usted si su religión lleva la “señal” de la obediencia al mandato divino de adorar al Creador y no a su obra creada. O bien, ¿sigue aferrada a las antiguas tradiciones que Dios tildó de “abominables” hace milenios?

¿Culto “cristiano” al Sol?

Muchos que se declaran cristianos, dan por sentado que su tradición de adorar en el día domingo proviene de la Biblia; pero la realidad es que la Biblia ordena guardar el sábado, o séptimo día de la semana, *¡no* el primero! El profeta Daniel previó una potencia religiosa hereje, diciendo: “A los santos del Altísimo quebrantaré, y *pensaré en cambiar los tiempos y la ley*” (Daniel 7:25). Sorprende saber que eso fue precisamente lo que ocurrió en los primeros años de la Iglesia del Nuevo Testamento, cuando los líderes trasladaron el día de culto del sábado al domingo.

Los especialistas en la materia, incluso los muy respetados que guardan el domingo, reconocen que el Nuevo Testamento no respalda ningún “descanso dominical”. “*No logramos hallar ni el menor indicio de una ley o un edicto apostólico que instituya la observancia del ‘día del Señor’*; ni hay en las Escrituras ninguna instrucción de que se reemplazase con esto el sábado judío” (*Diccionario bíblico Unger’s*, “domingo”). ¡No hay autoridad bíblica ni apostólica alguna

que ordenara a la Iglesia del Nuevo Testamento cambiar su día de culto del sábado al domingo!

Si las Sagradas Escrituras no mandan guardar el día domingo, ¿por qué lo hacen en la actualidad cientos de millones de personas consideradas cristianas? ¿Será que un gran embaucador introdujo el culto del “venerable día del Sol” en las tradiciones de la gente sin que esta lo sospechara?

Los autores George Barna y Frank Viola en su libro: *El cristianismo pagano*, señalan con mucho acierto que el cristianismo popular está repleto de elementos antibíblicos. Explican que el domingo se impuso como día de culto a manera de un “término medio” entre el mitraísmo y el cristianismo, por obra del emperador pagano Constantino. Informan que “fue Constantino, en el año 321 DC, quien decretó que el domingo sería un día de descanso y un día feriado legal. Parece que su intención fue rendir tributo al dios Mitra, el Sol Invicto... Otra demostración de la afinidad de Constantino por el culto al Sol es que las excavaciones en San Pedro en Roma revelaron la existencia de un mosaico de *Cristo como el Sol Invicto*”. Entonces, si usted guarda el domingo, ¿por autoridad de quién lo guarda? ¿*De un emperador romano politiquero?*

H.G. Wells, en *El esquema de la historia*, señaló que “del [culto mitraico] parece que los cristianos tomaron el día del Sol como su principal día de culto, en vez del sábado judío”. El *Diccionario bíblico Unger’s* informa: “El domingo es el primer día de la semana, adoptado por los primeros cristianos, del calendario romano (latín *Dies Solis, día del Sol*), porque estaba dedicado al culto del Sol” (“Sunday”, “Domingo”).

Algunos piensan que cuando Juan habla del “día del Señor” en Apocalipsis 1:10, se está refiriendo al domingo. No es así, sino que el apóstol se está refiriendo a las visiones que vio sobre el futuro “día del Señor”, que es el año profético que precede al regreso de Cristo. Recordemos que Jesucristo guardaba el sábado y que dijo claramente que Él era el “Señor del día de reposo” (Marcos 2:28). ¡Y no hay duda de que la expresión “día de reposo” en la Biblia siempre significa sábado!

En las Sagradas Escrituras vemos que el apóstol Pablo reunió a los discípulos para que llevaran una ofrenda el primer día de la semana (1 Corintios 16:2). Sin embargo, no hay ningún indicio de que se tratara de un día de culto. Si usted escudriña las Escrituras, no encontrará un solo caso de una reunión religiosa para guardar el domingo. Hay quienes justifican su observancia de

ese día señalando el pasaje cuando Pablo habló con los discípulos “el primer día de la semana” en Hechos 20:7-12. Pero la lectura atenta revela que no se trataba de servicios religiosos sino de una reunión de Pablo con los discípulos antes de salir de viaje.

El libro de los Hechos nos da una de las más claras referencias al hecho de que los cristianos guardaban el sábado o séptimo día en tiempos apostólicos. Pablo predicó ante los creyentes judíos el séptimo día de la semana, o sábado (Hechos 13:14). Pero muchos lo rechazaron, así que él pasó a los gentiles, quienes le rogaban que les enseñara también “el siguiente día de reposo”, ¡cosa a la cual accedió! (vs. 42-44). Esta es una indicación clara de que *aun entre los gentiles* el apóstol Pablo **no** desatendía el sábado, sino que por el contrario, el día sábado era el día de adoración y enseñaba, ¡apoyando así su observancia!

Otras marcas de mitraísmo

El culto en domingo no es lo único que el cristianismo tradicional tomó prestado al mitraísmo. También absorbió otras tradiciones. ¿Se ha preguntado usted de dónde salió la fecha del 25 de diciembre como celebración de la navidad? ¿Hay alguna prueba de cuál fue la fecha en que nació Jesucristo? ¡Ninguna! Jesucristo no nació en diciembre porque los pastores no mantenían sus rebaños al aire libre en pleno invierno. El 25 de diciembre era un día muy importante para los paganos: era el natalicio de Mitra. “El 25 de diciembre... se celebraba como el *natalis invicti Solis*, el natalicio del Sol invencible”. ¡Reflexione! Si usted y su familia guardan la navidad, ¿a qué dios están adorando? ¡Ciertamente no es a Jesucristo! ¿Qué tiene que ver Dios con una festividad que se celebra en honor del nacimiento de un dios Sol pagano?

El llamado domingo de resurrección o

Pascua florida, con sus servicios en la madrugada, es otra fecha que se destaca en el calendario tradicional. Sin duda, muchas personas sinceras que se declaran cristianas pretenden honrar a Jesucristo guardando esa fiesta. ¿Pero acaso Jesucristo resucitó al amanecer? Las Sagradas Escrituras muestran que las mujeres llegaron al sepulcro en la madrugada del domingo cuando aún estaba oscuro, ¡y Él ya había resucitado! (Juan 20:1).

¿De dónde, pues, vino la costumbre de orar mirando hacia el Oriente? Consideremos lo que dice al respecto el historiador F.A. Regan: “Un buen ejemplo de la influencia pagana [en el cristianismo tradicional] surge al investigar la costumbre cristiana de volverse hacia el Oriente, la tierra del Sol naciente, mientras elevan sus plegarias”. Es claro que las señales del antiguo culto al Sol se encuentran en abundancia en las tradiciones que se desarrollaron dentro del cristianismo tradicional.

¿Qué marca recibirá usted?

Algunos dicen que no importa cuándo adoremos a Dios con tal de que lo hagamos. ¿Pero, es eso lo que dice Dios? Es claro que Él mandó a su pueblo que no adoptara los métodos de culto de los pueblos que lo rodeaban: “No aprendáis el camino de las naciones” (Jeremías 10:2). Sino que permanecieran fieles y dedicados a cumplir las enseñanzas de Dios.

El cristianismo tradicional tiene la marca del antiguo culto al Sol. En cambio, Dios da **señales** que identifican a sus verdaderos seguidores. Dice que una de las “señales” de los suyos será la observancia del sábado o séptimo día de los israelitas. Por medio del profeta Ezequiel dijo Dios: “**Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos**, para que supiesen que yo soy el Eterno que los santifico”

(Ezequiel 20:12). En los próximos días de venganza e ira, ¿qué puede ser más importante que ser “santificado” [apartado] por Dios para recibir su protección? ¡Esa promesa está allí para el pueblo de Dios!

La marca de la bestia de Apocalipsis 13 en realidad no es misterio. Tiene que ver con la mano y la frente: la práctica y la creencia (Apocalipsis 13:16). En cambio, una marca del verdadero cristianismo es el sábado o séptimo día de la semana, que vemos en el cuarto mandamiento y en el cual se rinde culto a Dios mientras se reposa del trabajo (Éxodo 20:8-11; Levítico 23:3). En los días que se aproximan, habrá sin duda leyes que prohibirán guardar el sábado: una prueba severa para los cristianos que santifican este día. ¿Recibirán la “marca” de desobediencia y del culto al Sol, incurriendo así en la ira divina? ¿O bien se resistirán a las tradiciones de los hombres permaneciendo fieles a Dios y obedeciendo a su Salvador Jesucristo en todo, incluida la observancia del séptimo día, a fin de agradar a Dios y recibir la vida eterna?

¿Y usted? ¿Tendrá usted la dedicación necesaria para obedecer a Dios y sus mandatos? ¿Tendrá el valor de sostenerse en la verdad, pese a lo que piensen sus amigos o vecinos? ¿Será un verdadero seguidor de Cristo, dispuesto a renunciar a *todo*, si es necesario? (Lucas 18:22). A veces, “todo” significa renunciar a las ideas preconcebidas de lo que es Dios y cómo adorarlo.

Busque en las Sagradas Escrituras. Vea por sí mismo. Rechace la “marca” de desobediencia a Dios. Acepte su “marca” de obediencia, incluida la observancia del sábado y tome la decisión de obedecerlo, *pase lo que pase*. Acérquese a Dios y Él se acercará a usted (Santiago 4:8). Si usted sirve a Dios con valor y obediencia, y con todo el corazón, puede estar seguro de que al regreso de Cristo ¡usted tendrá la marca correcta! 

¿Sabe usted cuáles serán las señales del inminente retorno de Cristo a la Tierra, el mayor acontecimiento de todos los tiempos?

Entérese de lo que debe observar en el caótico panorama mundial para no ser víctima de la confusión ni estar desprevenido! Solicitando y estudiando nuestro folleto titulado:

Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviando un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!



La búsqueda

Por J. Davy Crockett III

En su libro famoso titulado *El hombre en busca de sentido*, el doctor Viktor Frankl, sobreviviente de los campos de concentración nazis, narró sus horribles experiencias durante la Segunda Guerra Mundial. Frankl, psiquiatra de profesión, recibió esta reclusión con su mente analítica de científico. Observó que los prisioneros que conservaban una meta clara o una causa mayor que ellos mismos tenían más probabilidades de seguir adelante y sobrevivir, aun en medio del sadismo salvaje y las crueles privaciones. Quienes no tenían un propósito así, corrían mayor peligro de sucumbir. Frankl llegó a la conclusión de que, tal como lo había observado el filósofo Nietzsche: “Quien tenga una razón para vivir es capaz de soportar casi cualquier situación”.

Al sacar esta conclusión, Frankl, persona muy instruida, llegó a comprender algo que la Biblia indica claramente. La Palabra de Dios demuestra el mismo principio, a la vez que lo ilustra vivamente con historias de personas que salieron adelante y personas que fracasaron. Vemos que el éxito perdurable llegó a los que estaban motivados por el deseo de amar, obedecer y servir a Dios y de buscar su Reino. Quienes rechazaban los caminos divinos, persiguiendo en su lugar sus propias metas egoístas, terminaban por fracasar.

¿Qué tiene que ver esto con nosotros? Nosotros tenemos trabajo, carrera, familia, escuela, obligaciones económicas y todo lo tenemos que manejar. Si bien hay bendiciones en el camino, para la mayoría de los habitantes del mundo también hay un vacío que los corroe por dentro. Es así como en momentos de quietud, surgen a la mente preguntas como esta: “¿Cuál es el propósito de todo?”

Quizás usted conozca el dicho: “El que muera con más juguetes, gana”. En realidad, la mayoría de las personas llega a comprender, tarde o temprano, que las “cosas” nunca llenarán el vacío de la vida. Las actividades y los placeres brindan un gusto pasajero, mas la pregunta persiste: “¿Qué ocurrirá cuando muera?” Esta incógnita carente de respuestas les produce angustia y desesperación a millones de personas. Buscando responder esta pregunta, la humanidad se ha inventado una serie de religiones y credos basados en diferentes dioses míticos y conceptos filosóficos. Sin embargo, las respuestas fabricadas por el hombre mismo, no lo satisfacen. Igualmente, la “cristiandad tradicional” ofrece respuestas

que no tienen verdadero respaldo en la Biblia, y que después de cierto tiempo no resultan satisfactorias.

¿Hay, pues, alguna respuesta real? ¡Sí la hay! Existe una fuente de verdad fidedigna, que empieza al principio y avanza hasta el final de un gran plan: plan que el Dios Crea-



dor de la Biblia está llevando a término con el hombre. Los que han entendido este plan, los que han descubierto el propósito de su existencia y han aprendido el camino de vida de Dios, no los basados en tradiciones de hombres, pueden hacer frente a la vida con alegría y satisfacción; aunque a veces también con dificultades. ¿Por qué? Porque, como el doctor Frankl, los que han llegado a comprender el plan de Dios, revelado en la Biblia, han comprendido que nosotros, como seres humanos, sí tenemos una meta trascendental, una gran causa y una razón de existir. Esta no es una finalidad inventada ni pasajera que al fracasar nos dejará desilusionados, sino una finalidad perdurable que nos permite ma-

nejar las dificultades más grandes de la vida con un propósito y un punto de vista firme.

Jesucristo ofrece estas palabras de consuelo a quienes sufren en la vida: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Quienes aceptan la invitación de Cristo y hacen los cambios necesarios en la vida para llevar ese “yugo fácil”, descubrirán por sí mismos que la verdadera vida cristiana los capacita para manejar las frustraciones y tensiones que los aquejan en el mundo. Como dijo el apóstol Pablo a los cristianos en Filipos: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, *que sobrepasa todo entendimiento*, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

¿Le busca usted sentido a la vida? ¿Anhela conocer el propósito por el cual Dios lo creó? Solicite gratuitamente nuestro folleto, tanto inspirador como animador, titulado: *El misterio del destino humano*. Descubrirá lo que Dios tiene dispuesto para quienes le sirven. Con su ayuda usted tendrá éxito en esta búsqueda. [MM](#)

La profecía

¡Se acerca el hambre y la escasez de alimentos!

Por: Douglas S. Winnail

Los informes noticiosos de todo el mundo hablan de oleadas de calor sin precedentes, sequías extensas, inundaciones y una violencia sin tregua que han reducido las cosechas en regiones normalmente productivas de los Estados Unidos, Sudáfrica, Australia y Rusia. Como resultado, millones de personas afrontan peligrosa escasez de alimentos. Ya suman miles las que dependen de esas cosechas y que han muerto de hambre y diversos males relacionados con la desnutrición. Y en nuestro mundo cada vez menos religioso, pocos saben que las profecías bíblicas *predijeron* desde hace mucho tiempo que tales serían las condiciones reinantes justo antes del regreso de Jesucristo a la Tierra. Las antiguas profecías *están cobrando vida*, ¡a plena vista!

Hambres previstas

Los discípulos de Jesús le preguntaron: “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” En respuesta, Jesús citó una serie de hechos específicos que se harían manifiestos en el escenario mundial, entre ellos “guerras y rumores de guerras... *pestes*, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:3–7; ver también Marcos 13:8). En su famosa profecía sobre los cuatro jinetes, el apóstol Juan advirtió que los tiempos antes del regreso de Cristo estarían marcados por guerras: un caballo alazán, o rojizo y por una escasez de alimentos en muchas partes: un caballo negro, además de violencia, hambre y enfermedades que segarán la vida de la cuarta parte de la población mundial (Apocalipsis 6:1–8). Jesús se refirió a estas catástrofes mundiales como el “principio de dolores” que precederían a calamidades aun

peores sobre las naciones pecadoras y rebeldes de la Tierra (Mateo 24:8). La Biblia revela el duro *significado profético* de los fenómenos meteorológicos que anunciarán el pronto regreso de Jesucristo.

Titulares mundiales



El hambre mata más niños en el mundo que las enfermedades

Hace poco, las Naciones Unidas advirtieron sobre una “crisis mundial de alimentos amenazante en el 2012”, afirmando que “el sistema mundial de suministro de alimentos podría desplomarse” porque las reservas mundiales han llegado a sus niveles más bajos en decenios, y la población de la Tierra está consumiendo más de lo que se produce cada año (*El observador*, 13 de octubre del 2012). La serie de sequías e inundaciones sin precedentes, sumadas al agotamiento de las reservas alimenticias, no dejan “lugar para sucesos imprevistos” en los próximos años. Los agrónomos comprenden que otra gran sequía en las regiones productoras de alimentos de los Estados

Unidos causaría grave escasez y que una gran sequía en todo el mundo desencadenaría hambre en regiones extensas por cuanto han desaparecido los sobrantes de los cuales hemos dependido. Dicho en pocas palabras, ¡puede ser que solo una mala cosecha nos separe de una catástrofe *mayor*!

Ahora bien, el hambre crónica ya es un hecho establecido en muchas regiones del mundo. Un informe reciente del Instituto Internacional del Agua en Estocolmo afirmó que “ya pasan hambre 900 millones de personas y 2.000 millones están mal nutridas. La escasez de alimentos podría llevar al mundo al vegetarianismo, advierten científicos” (*The Guardian UK*, 26 de agosto del 2012), principalmente en los países en vía de desarrollo de África, Oriente Medio, Asia, el Pacífico, el Caribe y la América Latina. Año tras año, el hambre cobra más vidas, entre ellas las de cinco millones de niños, que el sida, la malaria y la tuberculosis juntos. La desnutrición interfiere con el desarrollo cerebral de los niños y reduce severamente la capacidad del sistema inmunológico de proteger al individuo contra enfermedades infecciosas.

Factores que contribuyen

¿Por qué se encamina el mundo hacia la escasez de alimentos y el hambre difundida? ¿Cómo es posible que las profecías bíblicas predigan la presencia de *estos fenómenos calamitosos específicos* al final de la era? Es posible porque el Dios de la Biblia entiende las leyes físicas de la creación y de la naturaleza humana. El hambre es resultado de causas naturales, humanas y sobrenaturales. La presión incesante del cre-

cobra vida

cimiento demográfico, la reducción de tierras cultivables y las limitaciones físicas de la producción de alimentos eran previsibles. Los fenómenos meteorológicos severos pueden ser resultado de factores naturales, pero también pueden deberse a una intervención divina directa (ver Éxodo 9:18–26; Josué 10:8–11; Jueces 4:15; 5:21). Otro factor es la proclividad humana por la violencia contra otros seres humanos: en regiones del mundo desgarradas por la guerra, facciones beligerantes perturban y destruyen cosechas, desalojan a cientos de millones de seres y reducen a otros al hambre.

La mala planificación, debida en parte a la falta de previsión y a los malos gobiernos, también puede causar escasez de alimentos y aun hambrunas que afecten a millones de personas (ver Proverbios 29:18). Muchos agricultores en las naciones en vía de desarrollo han quebrado cuando se obliga a esos países a aceptar alimentos sobrantes de los países desarrollados. Los países que dependen de alimentos importados ven graves dificultades presupuestales cuando sube el costo de las importaciones. Si bien la mayoría de los estadounidenses gastan menos del 10 por ciento de sus ingresos en comida, los habitantes de países en desarrollo pueden gastar entre el 50 y el 60 por ciento de los suyos. Cuando el precio de los alimentos sube, los más afectados, y los más propensos a sufrir hambre, son los pobres.

Los sistemas de producción de alimentos estructurados sobre el afán del lucro y la codicia generan graves inequidades en la distribución de la comida. Los gobiernos subsidian programas de biocombustibles con miras a producir etanol para combustible de automóviles; así como frijoles, soya y aceite de palma para producir biodiesel, sin tener en cuenta que esto también puede



Haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce

reducir la cantidad de alimentos. En la actualidad los Estados Unidos dedican el 40 por ciento de su cosecha de maíz a la producción de etanol, y con esto el precio del maíz ha subido en más de un 20 por ciento. Esto, pese a que el maíz es un alimento básico para buena parte del mundo. Al aumentar la demanda de maíz, y su precio, los países que importan este alimento sufren mucho.

Significado profético

Los científicos han identificado varios factores humanos y físicos que amenazan al mundo con la perspectiva de hambrunas extensas. En cambio, solamente la Biblia ofrece la *perspectiva vital* que brilla por su ausencia en los análisis noticiosos. Las Sagradas Escrituras revelan que viene sobre la Tierra un tiempo de juicio, especialmente para las naciones que le han dado la espalda a Dios. La Biblia explica que hay consecuencias serias cuando violamos las leyes físicas y espirituales diseñadas por el Creador (ver 1 Juan 3:4; Levítico 26; Deuteronomio 28). El Dios de la Biblia condena la codicia y la explotación de los pobres (1 Timoteo 6:10; Efesios 4:17–19; Amós 2:6–7; Zacarías 7:7–11), factores estos que reducen al hambre a millones de personas.

La Biblia condena la fornicación, el adulterio y el homosexualismo (1 Corintios 6:18; Éxodo 20:14, 17; Levítico 18:22). Sin embargo, las llamadas naciones “cristianas” del Occidente, bendecidas por Dios con tanta abundancia, están promoviendo activamente esas malas maneras de proceder. Las Escrituras dicen claramente que Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2:16), pero esas mismas naciones están a la vanguardia del mundo en divorcios y en niños concebidos fuera del matrimonio.

Trágicamente, millones de personas se han dejado engañar, creyendo que no hay Dios y que las leyes divinas son una “cosa extraña”, anticuada, abolida y sin razón de ser en nuestros días (Oseas 8:11–14). No obstante, Dios va a intervenir dramáticamente en los asuntos humanos para corregir las condiciones espantosas que han causado tanto sufrimiento a la humanidad. Va a traer condiciones meteorológicas extremas sobre las naciones pecadoras que desprecian sus leyes y oprimen a los pobres. Así nos advierte: “Pero si no me oyereis... si desdenareis mis decretos... haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce... vuestra tierra no dará su producto... Haré desiertas vuestras ciudades... vuestra tierra estará asolada” (Levítico 26:14–33). El profeta Joel predijo que, justo antes del regreso de Cristo, se suspendería el suministro de alimentos y los depósitos quedarían en ruinas debido a condiciones climáticas extremas y otras catástrofes (Joel 1:8–20).

Cuando Dios empiece a intervenir en los asuntos del mundo y a juzgar a las naciones (Isaías 24:1–6), los seres humanos llegarán a comprender por fin que el Dios de la Biblia es real, que su camino es verdadero y que Él sí se ocupa del bienestar de sus hijos (2 Pedro 3:9; Hebreos 12:6).^[M]



Panorama profético del tiempo del fin

Por Mario Hernández

Se acerca el inicio de la cuenta regresiva más dramática y espectacular de la historia humana.

La civilización tiene los días contados en el sentido literal de la palabra.

Pronto ocurrirá en el escenario del mundo una señal espectacular que dará comienzo a la cuenta regresiva que marcará el fin de los últimos seis mil años de historia humana y el lanzamiento de una nueva era gloriosa que colmará los anhelos recónditos de paz y felicidad que alberga el ser humano.

Esa era gloriosa será el establecimiento de un gobierno único y perfecto que abarcará toda la redondez de la Tierra.

El nombre de ese gobierno es el Reino de Dios y estará encabezado por Jesucristo mismo, quien regirá personalmente el destino de todos los pueblos del mundo desde la ciudad de Jerusalén, futura sede y capital mundial de su gobierno.

Pruebas históricas de cumplimientos proféticos

¿En qué nos basamos para tener la absoluta certeza de lo que aún no se ve? ¡En los cumplimientos verificables e irrefutables de sucesos históricos que habían sido anunciados de antemano! Como veremos a continuación, son hechos que constituyen la prueba y la garantía de que lo que falta por cumplirse también ¡se cumplirá!

Veremos unos cuantos ejemplos que servirán como testimonio contundente, para quienes tengan “oídos para oír” (Mateo 13:43). Los demás se convencerán cuando se cumplan las cosas que, con

toda sinceridad les queremos transmitir. El propósito primordial es que se produzca en sus vidas un cambio radical y profundo que se llama “arrepentimiento”, lo cual significa dejar de transgredir las leyes de Dios, y empezar a caminar por la senda de sus mandamientos (Salmos 119:1-10, 32; Mateo 19:16-19).

Los que se decidan de todo corazón a emprender y a seguir la senda estrecha “que lleva a la vida” (Mateo 7:14), serán considerados “dignos de escapar” (Lucas 21:33-36) de los sucesos cataclísmicos que marcarán el fin de esta era, y el establecimiento del gobierno de Dios sobre toda la faz de la Tierra (Daniel 2:35, 44; 7:27).

Si el amigo lector desea tener un concepto claro de lo que significa “arrepentirse” y seguir el camino de vida que conduce al Reino de Dios, lo invitamos a que nos solicite el folleto *Los diez mandamientos*; el cual le enviaremos absolutamente gratis. También lo puede descargar de nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

He aquí lo que Dios declara con respecto a su poder para anunciar de antemano lo que sucederá en el futuro. El Dios Creador nos lanza un desafío a los seres humanos: “Traigan, anúncienlos lo que ha de venir; dígnoslo lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses” (Isaías 41:22-23). ¿Y quién proclamará *lo venidero*, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir” (Isaías 44:7).

“Así dice el Eterno, tu Redentor, que te formó en el vientre: Yo el Eterno, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo; que deshago las señales de los adivinos, y que enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría” (Isaías 44:24-25). “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, *que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no se ha hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero*” (Isaías 46:9-10).

Con esta introducción de parte del Omnipotente, traeremos a la memoria “cosas pasadas desde los tiempos antiguos” que fueron anunciadas “desde el principio” y que tuvieron su cumplimiento: Por boca del profeta Jeremías, Dios anunció en dos ocasiones para que no quedara duda, ¡que el Imperio Neobabilónico, cuyo rey más destacado fue Nabucodonosor, habría de dominar durante 70 años la región del Oriente Medio que incluía a Israel y las naciones circundantes. “Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho el Eterno” (Jeremías 25:11-12). “Así dijo el Eterno: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para hacerlos volver a este lugar” (Jeremías 29:10).

Los hechos históricos innegables confirmaron el cumplimiento exacto de estas palabras inspiradas por Dios, las cuales se han preservado hasta nuestros días para que nos sirvan como testimonio de su veracidad.

Babilonia extendió sus dominios en el Oriente Medio después de la batalla de Harán, acaecida en el año 609 AC. Harán era el último bastión que le quedaba al Imperio Asirio después de la destrucción de Nínive, su capital, ocurrida en el año 612 AC. Desde entonces, Nabopolasar, rey de Babilonia, y su hijo Nabucodonosor II, llenaron el vacío de poder que los asirios habían dejado en todo el Oriente Medio. Así se inició el cumplimiento de las palabras que acabamos de citar: “Servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años”.

El principal gobernante de Babilonia fue Nabucodonosor II, el que llevó cautivos a los judíos desde Jerusalén y de Judea hasta Babilonia. Después de la muerte de Nabucodonosor en el año 562 AC, sus descendientes reinaron en Babilonia hasta el otoño del año 539 AC; cuando Ciro el Grande, rey de los medos y de los persas, se tomó Babilonia, exactamente 70 años después del inicio del período profetizado por Jeremías.

Alguien podría asegurar que a Jeremías le fue fácil anunciar 70 años del dominio babilónico, puesto que vivió en esa misma época. La respuesta, sin embargo, es que la Biblia señala con precisión las fechas del inicio del fin del ministerio del profeta Jeremías: “Las palabras de Jeremías... Palabra del Eterno que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado” (Jeremías 1:1-2). El año decimotercero del reinado de Josías corresponde al año 626 AC. Estas fechas han sido establecidas después de meticulosa investigación por eruditos, expertos en la cronología del mundo antiguo.

“Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto” (Jeremías 1:3). El mes quinto del año undécimo de Sedequías corresponde al mes de agosto del año 585 AC, fecha en la cual Jerusalén y el templo fueron destruidos (2 Reyes 25:8-10). Poco tiempo después de estos sucesos, habiendo concluido cuarenta años de ministerio, Jeremías desaparece de la escena. Aún faltaban cuarenta y seis años para que se cumplieran los setenta años que Dios había predicho por medio de él; acerca de la duración del dominio del Imperio Neobabilónico sobre la tierra de Israel y las naciones circundantes.

Veamos otra prueba asombrosa del poder de Dios cuando dice: “Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no se ha hecho” (Isaías 46:10): Por medio del profeta Isaías, Dios le puso el nombre propio a Ciro el Grande, fundador del Imperio Medopersa, más de 150 años antes de que naciera. El profeta Isaías escribió inspirado por Dios entre los años 740 y 720 AC acerca de Ciro, quien nació en el año 576 AC: “Así dice el Eterno a su ungido, a Ciro... te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy el Eterno, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste... Para que se sepa desde el nacimiento del Sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo el Eterno, y ninguno

más que yo” (Isaías 45: 1, 3-4, 6).

Dios también declaró por medio de Isaías la función para la cual había predeterminado a Ciro: “Yo [el Eterno], el que despierta la palabra de su siervo... *que dice a Jerusalén: Serás habitada*; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré; *que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar*; *que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero*, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado” (Isaías 44:26-28). Al decir que habría de secar las profundidades y “tus ríos haré secar”, la palabra “ríos” está en plural. En este contexto en el idioma hebreo se llama “plural de majestad” para indicar que se trata del gran río Éufrates. Dios predijo exactamente la forma como Ciro el Grande se iba a tomar Babilonia, cuyas murallas eran inexpugnables.

Ciro, simplemente, por medio de un canal desvió el caudal del gran río Éufrates, el cual penetraba en la ciudad de Babilonia por debajo de las murallas. Al bajar el nivel de las aguas, en medio de la noche, parte de las tropas de los medos y los persas entraron en la ciudad por el cauce casi seco del río, y abrieron las gigantescas puertas de bronce al resto del ejército de Ciro, quien fácilmente tomó la ciudad que festejaba, totalmente desprevenida, creyéndose invencible.

Acerca de las puertas de Babilonia, Dios había anunciado de antemano con respecto a Ciro: “Para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán... quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos” (Isaías 45:1-2). Como antes señalamos, Dios también había dicho de Ciro: “Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero”. Como un pastor que lleva las ovejas al redil, el primer decreto de Ciro después de conquistar Babilonia fue publicar la libertad de los cautivos judíos, que habían sido llevados por Nabucodonosor, para que regresaran a su tierra: “Al primer año de Ciro rey de los persas, *para que se cumpliese la palabra del Eterno por boca de Jeremías*, el Eterno despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: el Eterno, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la Tierra; y *Él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén*, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea el Eterno su Dios con él, y suba” (2 Crónicas 36:22-23).

Sabemos que hay quienes no pueden creer que Dios tenga poder para anunciar de antemano, con tanta precisión, sucesos futuros. Un poco más adelante, en este artículo, pondremos “en orden” (Isaías 44:7) a ma-

nera de cuenta regresiva, una serie de sucesos que aún no se han cumplido, los cuales algunos de los que leen este escrito, vivirán para presenciar con asombro, cómo se harán realidad en su debido orden.

Sucesión de imperios desde Babilonia

Hasta hoy Dios es quien traza y dirige el rumbo de la historia: “Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” (Daniel 2:21).

Como antes señalamos, Dios se valió de Nabucodonosor para llevar cautivos a los judíos a Babilonia. El primer grupo de cautivos fue trasladado en el año 604 AC. Entre los prisioneros se encontraban cuatro jóvenes de la familia real de Judá, cuyos nombres eran: Daniel, Ananías, Misael y Azarías (Daniel 1:6). Estos fueron asignados al palacio real de Nabucodonosor para ser instruidos en el idioma y la cultura de Babilonia, con el fin de que ulteriormente prestaran servicio como consejeros del Rey.

Poco tiempo después, Nabucodonosor tuvo un sueño que lo dejó perplejo; porque no se acordaba del contenido del sueño sino del profundo impacto que le había causado. El Rey convocó a todos los sabios, astrólogos, encantadores y magos de Babilonia. Daniel y sus amigos no fueron convocados, tal vez, porque eran considerados como principiantes. Nabucodonosor les exigió a los astrólogos, encantadores y magos; que le dijeran qué era lo que había soñado y cuál era su interpretación: “Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación” (Daniel 2:9).

Ante semejante exigencia, acompañada de sentencia de muerte si no cumplían la orden, aquellos hombres respondieron abrumados: “No hay hombre sobre la Tierra que pueda declarar el asunto del Rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeos. Porque el asunto que el Rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al Rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne” (Daniel 2:10-11).

Ante esta respuesta, Nabucodonosor enfurecido ordenó que ejecutaran a todos los sabios de Babilonia. Daniel y sus amigos, pese a que no fueron convocados, figuraban entre los sabios, razón por la cual los fueron a buscar para matarlos. Dios permitió que se suscitara tan dramáticas circunstancias para que quedara constancia escrita de que Él es el único que “revela lo profundo y lo escondido” (Daniel 2:22). Y el que anuncia “lo por venir desde el principio” (Isaías

46:10). Daniel se presentó ante el Rey y le pidió que le diera tiempo y que le daría la interpretación. Este fue un acto de fe admirable puesto que la fe se define como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Dios respondió a la oración de Daniel y sus amigos, revelándole a Daniel en una visión nocturna el sueño del Rey y su significado. Cuando Daniel fue llevado ante la presencia del Rey, este le preguntó: “¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? Daniel respondió, diciendo: El misterio que el Rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al Rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor *lo que ha de acontecer en los postreros días*” (Daniel 2:26-28).

Daniel empezó recordándole al Rey cómo aquella noche, antes de dormirse se preguntaba en sus pensamientos qué habría de ocurrir en el futuro. Y cómo Dios, quien revela los misterios, le mostró lo que habría de acontecer. Daniel se dispuso entonces a recordarle al Rey qué era lo que había soñado: “Tú, oh Rey, véas, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. *Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la Tierra*” (Daniel 2:31-35).

La Biblia nos revela que este sueño provino de Dios (Daniel 2:29) y que fue Dios mismo quien le dio su interpretación (v. 30). El sueño constituye una visión panorámica, una síntesis magistral de una sucesión de cuatro imperios de origen humano como lo indica la estatua. Cuatro reinos que habrían de marcar el rumbo de la historia desde Babilonia hasta nuestros días, “los postreros días” (v. 28). En los cuales “*el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido* [como lo fueron los anteriores], ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44). Daniel, bajo inspiración divina, le ex-

plicó a Nabucodonosor cómo él y el Imperio Babilónico estaban representados por la cabeza de oro de la imagen. Fue un imperio que duró hasta el año 539 AC, cuando fue conquistado por los medos y los persas al mando de Ciro el Grande.

La interpretación continúa en los siguientes términos: “Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo” (Daniel 2:39). Obviamente el imperio de los medos y los persas, representado por el pecho y los dos brazos de plata de la imagen, puesto que estaba constituido por dos naciones.

El imperio de los medos y los persas se prolongó hasta el año 331 AC, un poco más de 200 años, cuando empezó a ser rápidamente absorbido por las fuerzas grecomacedonias de Alejandro Magno, quien derrotó a Darío III rey de los medos y de los persas en la batalla de Arbelas.

El Imperio Grecomacedonio correspondió al vientre y los muslos de bronce de la imagen del sueño de Nabucodonosor. Cada uno de estos imperios absorbió el territorio de los reinos que los precedieron y extendieron aún más sus dominios. Por eso dice que se levantaría “luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra” (Daniel 2:39). Fue el Imperio Grecomacedonio que duró hasta el año 31 AC.

La secuencia histórica de estos reinos es innegable. Cada uno está representado por un metal de menor valor pero más fuerte que el anterior, para señalar su superioridad militar y su decadencia moral. El vientre y los muslos de bronce, lo cual incluye las caderas, designa bien los hábitos y la moral de la civilización griega.

El cuarto reino está representado por las piernas de hierro. Tal como está descrito en la profecía: “El cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrará todo” (Daniel 2:40). El Imperio Romano absorbió grandemente el territorio de lo que había sido el Imperio de Alejandro Magno. Lo único que faltaba era Egipto, el cual quedó en manos de Roma cuando César Augusto, primer emperador de Roma, venció en el año 31 AC en la batalla de Accio a las fuerzas de Cleopatra y Marco Antonio.

El Imperio Romano se prolongó desde el año 31 AC, hasta el 476 de la era cristiana cuando dejó de existir a causa de las invasiones germánicas. No obstante, a diferencia de los imperios Babilónico, Medopersa y Grecomacedonio; que no fueron nunca restaurados sino reemplazados, Roma, construida sobre siete colinas, habría de ser restaurada siete veces. Así lo predijo Dios por medio del apóstol Juan en el libro del Apocalipsis, escrito a finales del primer si-

glo de nuestra era. Para obtener información detallada sobre el cumplimiento profético de las sucesivas restauraciones del Imperio Romano, le invitamos a que escuche los capítulos 13 y 17 de la serie del Apocalipsis consignada en nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Hasta el presente, el Imperio Romano ha sido restaurado seis veces. La sexta restauración la proclamó Benito Mussolini el 9 de mayo de 1936, cuando anunció “el resurgimiento del Imperio en las lomas predestinadas de Roma”. Poco después, aliándose con Adolfo Hitler, se formó el “eje Italo-Germánico” que pereció en las llamas de la Segunda Guerra Mundial, concluida en 1945.

La sexta restauración fue de corta duración, pero la séptima que está a punto de irrumpir en el escenario mundial, será aun más corta.

Las piernas de hierro de la imagen que vio Nabucodonosor representan una visión panorámica del Imperio Romano a lo largo de sucesivas restauraciones hasta “los postreros días” (Daniel 2:28). “Los postreros días” están representados en “los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido” (Daniel 2:41).

Hoy nos encontramos exactamente en el momento histórico descrito como los pies y los dedos de la imagen. Después del Tratado de Roma, firmado el 25 de marzo de 1957, Europa ha ido avanzando paso a paso hacia la séptima y última restauración del Imperio Romano, el cual como lo describe la profecía, estará conformado por diez reyes representados por los diez dedos de los pies de la imagen. “En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano... El gran Dios ha mostrado al Rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (Daniel 2:44-45).

Hasta ahora hemos visto cumplidas en la historia las profecías anunciadas en la Biblia. Alemania llegó a ser parte integrante de las restauraciones del Imperio Romano. Por eso se le dio el nombre de Sacro Imperio Romano Germánico. Hoy vemos a esta nación, representada en la dureza del hierro en los pies y los dedos de la imagen, pero el hierro está mezclado con barro cocido, el cual representa las frágiles economías de los demás países de la actual Unión Europea.

Por eso dice la profecía: “El reino será en parte fuerte, y en parte frágil” (Daniel 2:42).

Además, las culturas y los idiomas de estos países difieren mucho entre sí. El resultado ya estaba escrito desde hace más de 25 siglos: “Se mezclarán por medio de alianzas humanas [el Tratado de Roma, el Tratado de Maastricht, el Tratado de Lisboa]; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro” (Daniel 2:43).

Nos encontramos *actualmente* en la profecía en la mezcla de hierro y barro cocido de los pies de la imagen. Los diez dedos de los pies, los cuales representan diez jefes de gobierno, aún no se han perfilado en el escenario europeo.

Es interesante observar que los dedos de los pies, por su tamaño, representan el período de gobierno más *corto* de todos los que están representados por la imagen del sueño de Nabucodonosor. Es tan corto que la Biblia lo describe simbólicamente como de una hora de duración (Apocalipsis 17:12).

Como acabamos de explicar, las piernas de hierro de la imagen representan una visión panorámica del Imperio Romano desde su inicio hasta “los postreros días” (Daniel 2:28). No nos da detalles de las sucesivas restauraciones, pero nos da detalles de las circunstancias de los últimos días, antes de que “la piedra” hiera a la imagen en sus pies y en sus dedos en parte de hierro y en parte de barro cocido.

No obstante, en el libro del Apocalipsis, este mismo Imperio está representado como una bestia con siete cabezas y diez cuernos. El mismo libro nos da la clave para entender: “Para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer [Roma]” (Apocalipsis 17:9). En esto concuerdan prácticamente todos los comentaristas. “Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, *es necesario que dure breve tiempo*” (v. 10). Los siete reyes representan las siete restauraciones del Imperio Romano, de las cuales seis ya se han cumplido.

La historia las reconoce en este orden: 1. Restauración imperial de Justiniano, año 554 DC. 2. Restauración de Carlomagno, año 800 DC. 3. Restauración de Otón I el Grande, año 962 DC. 4. Restauración de Carlos V de Habsburgo, año 1530 DC. 5. Restauración de Napoleón Bonaparte, 1804 DC. 6. Restauración de Mussolini, con Víctor Manuel II como rey y alianza con Alemania, año 1936 DC.

La razón por la cual la profecía dice: “Cinco de ellos han caído, *uno es*, y el otro aún no ha venido” (Apocalipsis 17:10); es porque Dios reveló el significado de esta

profecía durante la Segunda Guerra Mundial, cuando ya habían pasado las primeras cinco restauraciones y la sexta estaba aún vigente. Antes de eso, nadie había podido entender el significado de estas escrituras inspiradas por Dios.

Dios había revelado por medio de Daniel que las profecías referentes al “*tiempo del fin*” estarían “*cerradas y selladas*” hasta que llegara esa época. El mismo profeta Daniel declaró: “Oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (Daniel 12:8-9).

Asombrosa sincronización profética

Veamos ahora cómo concuerdan los pies y los diez dedos de la imagen de Daniel 2, con los cuernos de la bestia de Apocalipsis 17:12: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino... Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es *Señor de señores y Rey de reyes*” (vs. 12, 14).

Como ya lo explicamos, actualmente nos encontramos a la altura de los pies de hierro y barro cocido de la imagen de Daniel 2. Los dedos de los pies que son diez reyes, aún no se han manifestado: “Por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil... *Y en los días de estos reyes* el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido... de la manera que viste que del monte fue cortada *una piedra*” (Daniel 2: 42, 44-45).

La Biblia interpreta sus propios símbolos: Los diez dedos de los pies representan diez reyes (vs. 42, 44). Los diez cuernos de la bestia de Apocalipsis representan diez reyes (17:12). Estos reyes “pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá” (v. 14). ¿Quién es el Cordero? La misma Biblia nos da la respuesta: “El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a *Jesús* que andaba por allí, dijo: *He aquí el Cordero de Dios*” (Juan 1:35-36).

En Daniel 2, “la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la Tierra” (vs. 35, 44-45). ¿Quién es “la piedra”? Una vez más la Biblia se interpreta a sí misma: “Este Jesús *es la piedra* reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo” (Hechos 4:11).

Para los que tengan ojos para ver y oídos para oír, el panorama está claro: Están a punto de surgir en el escenario del mundo los diez reyes representados por los dedos de

los pies de la imagen, y por los diez cuernos de la bestia. “Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:13). La bestia será un *falso Cristo* que instalará la sede de su gobierno en la ciudad de Jerusalén. Esta será la séptima y última restauración del Imperio Romano, la cual “*cuando venga, es necesario que dure breve tiempo*” (v. 10).

La Biblia señala esa corta duración como de 42 meses de treinta días, según el calendario hebreo, o sea 1.260 días: “También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y *se le dio autoridad* para actuar cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 13:5).

A partir del momento en que esta última restauración instale la sede de su gobierno en Jerusalén, empezará la cuenta regresiva más dramática de la historia humana: “El patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, *porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses*” (Apocalipsis 11:2).

Cuando se cumplan los 1260 días, Jesucristo, “el Cordero”, “la Piedra”, aparecerá a la vista del mundo entero: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). Como señalamos al principio, viene a instalar un gobierno mundial: “La piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte [reino] que llenó toda la Tierra” (Daniel 2:35). También vencerá a los reyes del mundo quienes “pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes” (Apocalipsis 17:14).

La batalla se describe en Apocalipsis 19:11-21. En el versículo 16 leemos: “En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

“*Vi a la bestia, a los reyes de la Tierra* y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta... Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo” (vs. 19-21).

Puesto que estas cosas, como hemos demostrado en este artículo, están a punto de suceder, es tiempo de arrepentirse y comenzar a obedecer las leyes, los diez mandamientos, que van a regir al mundo bajo el mando del Cordero, cuyo Reino “permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

“Porque de Sion *saldrá la ley*, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-4).^[10]



¿Abolió Jesús la ley?

Por Douglas S. Winnail

Muchos que se consideran cristianos sinceros dicen que las leyes de Dios del Antiguo Testamento acerca del sábado, los días santos, los alimentos limpios o inmundos y el diezmo; fueron abolidas y no tienen ninguna relevancia para los cristianos del Nuevo Testamento. Supuestamente, mediante el sacrificio de Jesucristo, fueron “clavadas en la cruz”. A quienes se declaran cristianos se les dice que ya no están “bajo la esclavitud” del antiguo pacto y las “leyes anticuadas” que enseñó Moisés, sino que ahora están bajo un nuevo pacto; con la libertad de adorar a Dios en la forma que ellos decidan.

Comúnmente se citan palabras del apóstol Pablo para apoyar estas enseñanzas: Romanos 6:14, que ya no estamos “bajo la ley, sino bajo la gracia”; Colosenses 2:14, que Jesús anuló “el acta de los decretos que había contra nosotros”; Gálatas 3:13, que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley” y Gálatas 3:24-25, que la ley fue solo un “ayo, para llevarnos a Cristo”, pero que “ya no estamos bajo ayo”.

Si no leemos cuidadosamente toda la Biblia y si carecemos del Espíritu Santo, *resultaría* muy lógico concluir que esas escrituras señalan “la abolición de la ley”. Ahora bien, ¿enseñan *realmente* esas escrituras que la ley fue abolida? O, ¿será esa falsa doctrina parte de las argucias que Satanás planeó para engañar al mundo que se considera cristiano? Es necesario llegar a entender lo que la Biblia revela acerca de este tema tan importante, porque es un pun-

to que ha dividido al cuerpo de Cristo a lo largo de los tiempos. Los conflictos acerca de la ley han hecho mucho daño a la obra de Dios y han confundido a mucha gente. ¡No entender apropiadamente este tema podría ocasionar la pérdida de la salvación y la recompensa eterna!

Advertencias en el Nuevo Testamento

Una de las primeras cosas que notamos es que la mala interpretación de *versículos aislados* de los escritos de Pablo podría hacerles creer a muchos que Cristo abolió la necesidad de guardar las leyes de Dios; además, el apóstol Pedro advirtió claramente que las epístolas de Pablo tenían cosas “difíciles de entender, las cuales los indocitos e inconstantes tuercen, como también otras escrituras, para su propia perdición (2 Pedro 3:16). En el principio de su ministerio Jesús advirtió acerca de falsos maestros que vendrían “con vestidos de ovejas” [afirmando ser cristianos] y que desviarían al pueblo (Mateo 7:15-20). Y hacia el final de su ministerio terrenal pronunció una advertencia profética: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre [afirmando ser maestros cristianos]... y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

Pablo también advirtió que falsos maestros se levantarían en la Iglesia, y arrastrarían a los discípulos lejos de la verdad (Hechos 20:29-31). Y específicamente afirmó “que en los postreros días” muchos se-

guirían un falso cristianismo, “que tendrán *apariencia* de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). ¡**Negamos la eficacia de la religión bíblica cuando hacemos caso omiso o buscamos argumentos para no hacer lo que la Biblia claramente enseña!** Por esta razón Pablo le aconsejó a la Iglesia en Tesalónica: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21) y Lucas consignó el ejemplo de los de Berea quienes escudriñaban “cada día las Escrituras para ver si” lo que decían los discípulos de Jesús era la verdad (Hechos 17:10-12). ¡La mejor prueba de una verdad doctrinal es verificar *todas* las escrituras sobre un tema, no solo unas pocas tomadas fuera de contexto! Para saber si Jesús abolió las leyes de Dios relacionadas con el sábado, los días santos y otros temas similares; es necesario detenerse y buscar no solo unos pocos versículos fuera de contexto, sino todo el *panorama* que revelan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

¿Existió la ley antes del Sinaí?

En la actualidad muchos creen equivocadamente que las leyes escritas por Moisés fueron únicamente parte del antiguo pacto [entre Dios y la antigua Israel], que concluyó con la muerte de Cristo; y por eso no tienen aplicación para los cristianos que viven bajo el nuevo pacto. *Sin embargo, la Biblia revela algo muy diferente.* En el Nuevo Testamento leemos que “el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán]” (Romanos 5:12). “Pecado es infracción [transgresión] de la ley” (1 Juan 3:4). No puede haber transgresión [pecado], “donde no hay ley” (Romanos 4:15). Adán y Eva pecaron por infringir la ley de Dios. No *rindieron honor a su Padre* [Dios] y *pusieron otro dios delante de Él*, cuando hicieron caso a Satanás. También *codiciaron* y *robaron* lo que Dios dijo que era prohibido, luego *mintieron* para esconder la culpa, en vez de admitir que habían cometido un error. Caín fue advertido antes de matar a su hermano que la ira podría llevarlo al *pecado* (Génesis 4:6-8). La Biblia indica claramente que las leyes de Dios estaban en vigencia desde el principio de la creación; miles de años antes de que Moisés recibiera los diez mandamientos.

A Noé se le llamó “pregonero de justicia” (2 Pedro 2:5), y en la Biblia encontramos la siguiente definición de justicia: “todos tus [del Eterno] mandamientos son *justicia*” (Salmos 119:172). De manera que la única conclusión lógica a la que podemos llegar es que ¡Noé predicó la obediencia a los mandamientos de Dios! Algunos, con el propósito de negar la necesidad de obedecer las leyes de Dios, han afirmado que Moisés

estaba predicando diferentes mandamientos de los que se mencionan en la Biblia. Con todo, vemos que Abraham y Jacob *pagaron diezmos* (Génesis 14:18-20; 28:22), aunque el sistema de los diezmos no fue completamente explicado sino hasta después en los escritos de Moisés (Deuteronomio 12:22-28). Sodoma y Gomorra fueron destruidas por cometer pecados que incluían la perversión sexual (Génesis 19:1-13), aunque el homosexualismo no fue llamado pecado sino hasta Levítico 18:22 (ver Romanos 1:24-27). Al adulterio se le llamó “tan grande pecado” (Génesis 20:1-12) *antes* de que Dios entregara los diez mandamientos. El mismo Dios nos dice en la Biblia que bendijo a Abraham: “Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto [instrucciones], *mis mandamientos*, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:5); si bien la lista de esos mandamientos, estatutos y leyes fue consignada por escrito por medio de Moisés (Éxodo 20 a 23) como parte del pacto entre Dios y la nación de Israel.

Cuando Dios reveló el conocimiento del sábado en la creación, *santificó* [apartó para uso sagrado] el séptimo día y descansó para mostrarnos la forma de guardar el sábado (Génesis 2:1-3). A muchos que se declaran cristianos se les ha dicho que podemos guardar cualquier día de la semana, o que la tradición de la Iglesia estableció el domingo como día de adoración a Dios. ¡Aunque la Biblia en ningún lugar aprueba tales prácticas! A los israelitas se les dieron instrucciones de observar la Pascua y los días de Panes Sin Levadura, y el sábado, *antes* de que el antiguo pacto fuera establecido (Éxodo 12; 16:23-26). Cuando los israelitas desobedecieron la instrucción de guardar el sábado, Dios preguntó: “¿Hasta cuándo *no querréis* guardar *mis mandamientos y mis leyes*?” (Éxodo 16:28). Lo que demuestra que las leyes de Dios, incluyendo el sábado y los días santos, estaban vigentes *antes* del antiguo pacto. ¡La rescisión del antiguo pacto no acabó con la necesidad de obedecer las leyes de Dios que estaban en vigencia *antes* de la formalización de ese pacto!

El antiguo pacto

Un argumento muy sutil insinúa erróneamente que en vista de que el antiguo pacto y los escritos de Moisés tienen *centenares* de leyes; y que cualquiera que crea en guardar el sábado, los días santos, el diezmo y las leyes de la alimentación; debería guardar entonces *todo* lo que fue parte del antiguo pacto, porque si se omite algo equivaldría a una *selección arbitraria* de cuáles leyes guardar. Un argumento así demuestra la ignorancia acerca del antiguo pacto y la

ceguera ante el verdadero significado de las Escrituras, algo que ha prevalecido durante siglos en las iglesias que se consideran cristianas.

El antiguo pacto fue un convenio formal entre Dios y la antigua nación de Israel. Consistía en promesas de bendiciones *materiales* y en que Israel fuera un pueblo especial, *si* obedecía las leyes de Dios y servía de ejemplo al mundo (Éxodo 19:5-6; Deuteronomio 4:1-10). No había promesas *espirituales* de vida eterna ni del don del Espíritu Santo, aunque sí tenía *advertencias* de castigo por la desobediencia. Este convenio consistía en la obediencia a tres clases de leyes: Los diez mandamientos (Éxodo 20); los estatutos, juicios u ordenanzas (Éxodo 21 a 23) y las leyes ceremoniales (Éxodo 25 a 40). Esta distinción fundamental es esencial para comprender cuáles prácticas no seguirían vigentes cuando se estableciera el nuevo pacto.

Los diez mandamientos constituyen la *esencia* de las leyes de Dios. Los primeros cuatro, entre los cuales se encuentra el mandamiento del sábado, enseñan la forma de amar a Dios (Deuteronomio 6:5) y los últimos seis enseñan la manera como Dios quiere que mostremos el amor al prójimo (Levítico 19:18). Estas leyes han estado vigentes desde la creación, y continuarán eternamente porque la naturaleza de Dios no cambia (Malaquías 3:6). Los estatutos y juicios muestran cómo aplicar los diez mandamientos [leyes de amor a Dios] en situaciones específicas. Muchos de estos principios se encuentran en las leyes de las naciones del mundo (Éxodo 21). Las leyes bíblicas fueron dadas para beneficio de la humanidad, y ¡podríamos incluso ir a parar a la cárcel si infringiéramos algunas de ellas! Esas leyes son una *bendición*, aun en la sociedad civil, *no una maldición*.

Las *leyes ceremoniales* son algo completamente diferente. La Biblia revela que las leyes relacionadas con los sacrificios y las ofrendas originalmente no formaban parte del antiguo pacto (Jeremías 7:21-23). Esas leyes fueron agregadas después “a causa de las transgresiones” (Gálatas 3:19). Pablo no se estaba refiriendo aquí a los diez mandamientos, que constituyen el núcleo del antiguo pacto y estaban vigentes desde la creación. Los escritos mosaicos señalan que los rituales de sacrificios y ofrendas no se iniciaron hasta la dedicación del tabernáculo, un año después de la constitución del antiguo pacto en el Sinaí (Éxodo 40:17, 29). La Biblia claramente muestra que las leyes ceremoniales fueron *añadidas* al antiguo pacto y, como explicaremos, eran de índole *temporal*. Estas leyes eran temporales porque eran figura física de lo que habría de ser

el sacrificio de Cristo: “La sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (v. 12).

Jesús, los apóstoles y la ley

Muchos podrían preguntar: “Si amamos al Señor y creemos en Jesús, ¿debemos aún *obedecer* las leyes de Dios?” Lamentablemente, a muchos sinceros creyentes se les ha dicho que el cristianismo es un asunto de amor, no de “reglas o regulaciones”, lo que los críticos llaman *legalismo*. Aunque este argumento les *parece* razonable a muchos, la Biblia nos dice algo muy *diferente*. Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar [anular] la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17). Las Escrituras muestran que Jesús vino a “magnificar [ampliar] la ley y engrandecerla” (Isaías 42:21). Jesús enseñó que no solo debemos obedecer la *letra* de la ley, sino también el *espíritu* [o intención] de la ley (Mateo 5:21-30). Cuando a Jesús se le preguntó qué era necesario para tener la vida eterna, contestó que debíamos *guardar los mandamientos*; y se estaba refiriendo, en contexto, a la obediencia a los diez mandamientos (Mateo 19:16-20). Jesús equiparó “el amor al Señor” con la *obediencia* a los *mandamientos* (Juan 14:15); aunque muchos hagan caso omiso de estas claras afirmaciones de Cristo. Jesús *no* abolió el sábado ni los días santos, sino que los guardó y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo (Lucas 4:16; Juan 7:8-19). Jesús enseñó que debíamos pagar el diezmo (Mateo 23:23). Es obvio que la idea común de que Jesús abolió la ley, sostenida por muchos que se declaran cristianos, es una *suposición equivocada* que no tiene sustento en la Biblia.

Muchos, equivocadamente, dan por un hecho que los apóstoles y la Iglesia primitiva llegaron a darse cuenta de que las “leyes mosaicas” relacionadas con el sábado, los días santos, las leyes alimentarias y el diezmo ya no estaban en vigencia para los cristianos del Nuevo Testamento. Sin embargo, esto *no* es lo que encontramos en el libro de los Hechos. La Biblia revela que Pablo no solamente guardó el sábado, unos 20 años después de la crucifixión (ver Hechos 17:1-2), sino que continuaba observando los días santos (Hechos 18:21); y también exhortó a los demás cristianos a que hicieran lo mismo (1 Corintios 5:7-8). Esto concuerda con lo que escribieron los historiadores sobre la Iglesia primitiva en Jerusalén. Edward Gibbon escribió que la Iglesia primitiva en Jerusalén, durante casi cien años después de

la muerte de Jesucristo, “unificó la ley de Moisés [incluyendo el diezmo] con la doctrina de Cristo” hasta que la presión de los gentiles la llevaron a rechazar esas prácticas bíblicas y apostólicas.

Es apropiado revisar lo que el mismo Pablo tuvo que decir en relación con la obediencia a la ley, porque sus escritos con frecuencia se presentan como prueba de que los cristianos del Nuevo Testamento no tienen que guardarla. El apóstol Pablo dijo que “no son los oídos de la ley los justos ante Dios, sino *los hacedores de la ley*” (Romanos 2:13), que la ley es para nuestra instrucción (v. 18) y que la ley define lo que realmente es el pecado (Romanos 3:20). Explica que la fe no invalida la ley, sino que la *confirma* (v. 31); y “que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). Pablo hace suyas las enseñanzas de Jesús cuando afirma, refiriéndose a los diez mandamientos, “que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:8-10). Para Pablo, guardar los mandamientos es *el camino* del cristiano; ¡no un legalismo!

Pero, ¿qué significa lo dicho por Pablo cuando *parece* afirmar lo contrario? En Colosenses 2:14-15, el “acta de los decretos” [“nota de cargo”, Biblia de Jerusalén] que fue clavada “en la cruz”, no se refiere a las leyes de Dios, sino a *nuestros pecados*. Cuando pecamos, contraemos una deuda que se paga con la muerte (Romanos 6:23). Pena de muerte que significa la *maldición* de la que nos redimió Cristo con su muerte (Gálatas 3:13). La ley de Dios no puede ser una maldición, ¡puesto que el mismo Pablo dijo que era santa, justa y buena! Cuando Pablo dice que no estamos “bajo la ley, sino bajo la gracia”, significa que cuando nos hemos arrepentido y empezamos a obedecer las leyes de Dios ya no estamos bajo la *pena de la ley* [la muerte], porque hemos recibi-

do el perdón inmerecido, y ya no vamos a practicar el pecado [no vamos a transgredir las leyes de Dios (Romanos 6:15)]. Cuando Pablo afirma que “el hombre no es justificado por las *obras de la ley*”, está utilizando una expresión que específicamente se refiere a *rituales*; no a los diez mandamientos (Gálatas 2:16; 3:2, 10). Cuando dice que “la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo... Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gálatas 3:24-25), se está refiriendo al carácter temporal del sistema de estatutos, leyes *ceremoniales*, rituales y sacrificios que señalaron la necesidad de un Salvador. Esto es lo que trata la Epístola a los Gálatas. Pablo no está diciendo que la ley básica de Dios; los diez mandamientos, el sábado, los días santos, el diezmo y las leyes alimentarias; hayan sido abolidas. Lo que se confirma en Hebreos 9:9-10.

El nuevo pacto y la ley

La mayoría de quienes se consideran cristianos *tienen creencias contradictorias*: Que están bajo un nuevo pacto y que ya no tienen que guardar las leyes de Dios, escritas en detalle por Moisés, porque ahora esas leyes están escritas en su mente y en su corazón (Hebreos 8:1-13; 10:16; Jeremías 31:31-33). El mismo Dios que inspiró esos versículos explicó también que, bajo el nuevo pacto, daría a su pueblo un nuevo espíritu “para que *anden* en mis ordenanzas, y *guarden* mis decretos y los cumplan” (Ezequiel 11:19-20; 36:24-27). Todo el que tenga las leyes de Dios escritas en su mente y en su corazón *desea* guardarlas, no anda buscando argumentos o excusas para desobedecerlas. Si bien la mayoría de quienes se declaran cristianos esperan estar en el Reino de Dios, parece que ignoran que “de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno”, cuando Jesucristo establezca

su Reino en la Tierra (Isaías 2:2-4). Los santos, como maestros en el Reino, enseñarán al mundo a observar el sábado (Isaías 66:22-23), los días santos (Zacarías 14:16-19) y las leyes alimentarias (Isaías 66:15-17). El nuevo pacto está basado en las leyes de Dios, como lo estuvo el antiguo. Pero el nuevo pacto tiene promesas *espirituales*: El perdón de los pecados, después de un sincero arrepentimiento, el Espíritu Santo y la vida eterna. Por esta razón al nuevo pacto se le llama “un mejor pacto” (Hebreos 7:22; 12:24). El nuevo pacto significa mucho más que amar al Señor y amar al prójimo. Significa también aprender a observar las *reglas y regulaciones* [las leyes de Dios] que nos guiarán por el camino correcto.

Quienes enseñan erróneamente que los cristianos ya no necesitan obedecer las leyes de Dios, no se dan cuenta de que su razonamiento es producto de una mente carnal; una mente que no tiene la guía del Espíritu Santo. Pablo explica que esas mentes carnales “son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Una mente inconversa pasa por alto las leyes de Dios o busca argumentos para no obedecerlas, aunque esa persona afirme creer en Dios y amar al Señor. Satanás es capaz de influir o engañar a cualquiera que se encuentre en ese estado de ánimo (2 Corintios 4:3-4). La Biblia revela esa como la razón básica por la que muchos suponen que Jesús abolió la ley, un concepto sin ningún *respaldo* bíblico y que *contradice* todo el plan de Dios. Las leyes de Dios señalan un camino de vida que Dios ha destacado desde la creación, camino al que los cristianos hemos sido llamados para aprender a vivir y así estaremos en capacidad de enseñarlo a toda la humanidad en el próximo Reino de Dios. Sigamos estudiando y orando ¡para que no perdamos de vista la verdad!

El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@lcg.org